

menores á su gusto. Me acordé de haber visto lo mismo en Lucerna y en Neufchâtel. ¡Qué humillante contraste para los hombres que gobiernan á la Francia! Quisquillosa, minuciosa, desconfiada, nuestra administracion tiene á las hermanas en un odioso estado de sospecha y opresion, mientras que la Italia y la Suiza, aun la protestante, se consideran muy felices con depositar en nuestras hospitalarias el cuidado de los pobres y de los enfermos, concediéndoles una ilimitada confianza. El simple buen sentido les dice bastante que las hijas de san Vicente, convertidas en madres por la caridad, no disiparán el patrimonio de sus hijos adoptivos.

La superiora, que se regocijó en extremo al ver compatriotas suyos, nos llevó por todas partes. Nos dijo con un acento de felicidad: «aquí no está suprimida la vuelta.» Nuestras pequeñas hijas son enviadas al campo hasta la edad de doce años. Si vuelven al hospital, son libres para permanecer en él toda la vida, á ménos que quieran mejor casarse ó entrar á servir. En este último caso, el amo se obliga por documento público á encargarse de ella el resto de su vida, ó á no colocarla sino en las casas que ofrecen todas las garantías posibles.» Es preciso convenir en que semejante sistema cumple maravillosamente el objeto de la caridad. Asegura á la vez la vida física, la educacion cristiana y la suerte de la huérfana, hasta sus últimos días. En Francia, la caridad bajo este aspecto es incompleta. Abandonada por la primera vez en su nacimiento, la niña lo vuelve á ser de nuevo al salir del hospicio: la adopcion social cesa en este momento. Entrada al mundo sin proteccion, sigue en él con peligro, y con mucha frecuencia afflictivos desórdenes vienen á hacer inútiles los costosos cuidados prodigados en su infancia. Que nuestra filantropía no se envanezca demasiado; hay

más de una laguna en sus teorías, y todo el bien que hace, la caridad lo ha hecho ántes que ella y mejor que ella.

### 18 DE NOVIEMBRE.

Arrabal San-Donino.—Casa di Lavoro.—Puente del Taro.—Señoras del Sagrario.—Corazon.—Estudios clericales.—Vista de Parma.

A las siete de la mañana, con un temporal frio y nebuloso, tomábamos el camino de Parma en compañía de cuatro italianos. Despues de haberatravesado vastas llanuras, cuya monotonía no interrumpe un solo accidente de terreno, se llega prontamente al arrabal San-Donino. Esta pequeña villa, elegantemente edificada, forma con su distrito el cuarto obispado de los Estados de Parma. La vista de su hermoso hospital hizo rodar la conversacion sobre las instituciones de caridad. Se nos dijo que habia en Parma, como en Génova, un obrador público, á donde iban á trabajar voluntariamente pobres que están sanos. Hacer ganar la vida al hombre que lo puede, y socorrer en su casa al que es incapaz de ello, es resolver el difícil problema de conciliar la ley del trabajo con la de la caridad. El obrador italiano no tiene el carácter odioso de los nuestros; no priva al pobre del único bien que le queda, la libertad; y sin embargo, cumple el objeto que buscamos; la extension de la mendicidad. Ya tendremos lugar de volver á tocar esta institucion.

A alguna distancia de Parma se pasa el Taro, por un puente que solo tiene de notable su longitud de 500 metros. Una vez llegado á la capital de nuestra antigua emperatriz, el viajero frances sabe con gusto que cuenta allí con nobles compatriotas, y una de sus primeras visitas es dedicada á las señoras del Sagrado Corazon. Maestras encargadas de la educacion

de la clase pobre y de la clase elevada, la dan con un celo eminentemente cristiano; además, sus pupilas reciben una instruccion del todo francesa. Para enseñar nuestra lengua, única que estudian con el italiano, las clases se dan en frances. Así, gracias á María Luisa, nuestro nombre es bendecido en Parma y en Placencia, en donde nuestra influencia se deja sentir en todas las edades y en todas las condiciones. Si la Francia quisiera acordarse de su mision providencial, y cordialmente sometida á la Iglesia, de la que es hija mayor, emplear sus cuidados y su gloria en propagar las ideas de su madre, el imperio de los pueblos le perteneceria, y nadie osaria disputárselo. Ved lo que hacen, por el interes de nuestro nombre, las señoras del *Sagrado Corazon* en Italia y nuestras *Hermanas de San Vicente* en el mismo país, así como en Oriente y Africa. ¡Qué seria, si su saludable accion fuera secundada por aquellos que están encargados de velar por los destinos del mundo cristiano? ¡Qué seria, sobre todo, si al lado de las enseñanzas vivificantes y de los materiales cuidados de nuestras religiosas, las naciones extranjeras no vieran salir de Francia doctrinas de otro jénero, que el instinto de la conservacion las obliga á rechazar con toda su enerjía. ¡Vergüenza eterna á aquellos que han hecho servir el pensamiento frances para perjudicar á las naciones, y arrastrado en una propaganda de impiedad al pueblo misionero de la caridad y de la fé!

La superiora del Sagrado Corazon tuvo la atencion de hacernos visitar su casa, y de ponernos en relacion con el capellan, jóven sacerdote, que reunia, segun mi juicio, á las finas maneras, un sentido recto y un talento cultivado. Me instruyó de que la organizacion de los estudios eclesiásticos es en Parma la misma que en Génova y en casi toda Italia. El grande

y el pequeño seminario forman un solo establecimiento, y las condiciones rigurosamente exigidas para recibir las sagradas órdenes son, el exámen y recojimiento por diez dias.

Lo avanzado de la hora apenas nos permitió echar una rápida ojeada al conjunto de la ciudad. Situada en una vasta llanura, Parma es mucho mas animada, y como suele decirse, no sé por que, mas viviente que Placencia: mañana la veremos.

### 19 DE NOVIEMBRE.

Catedral de Parma.—Bautisterio.—Museo.—Galería.—Biblioteca.—Interior de la ciudad.—Iglesia de San Quintin.

La temperatura, que la víspera era bastante fria y mantenía una lijera capa de nieve sobre las llanuras del Parmesano, se habia ya dulcificado. No habia escarcha sobre los árboles ni nieblas en la atmósfera; pero sí un brillante sol en el horizonte, un aire tibio y casi caliente; en fin, un hermoso dia de Italia en el que empezamos por visitar el *duomo* ó la catedral. Es un vasto edificio de estilo gótico, cuyos detalles no carecen de finura y elegancia, pero cuyo conjunto es poco costoso. La cúpula es sobre todo notable por su elevacion y por sus frescos de que está adornada. Aquellas pinturas pasan por la obra maestra del Correggio 1, y representa la *Asuncion de la Santisima Virgen en medio de los ángeles*. Se admira sobre todo en ellas la valentía de los escorzos. Entrando en la iglesia, se ve á la derecha en el fondo de una capilla lateral, el monumento de modesta apariencia consagrado á la memoria de Petrarca, que, como es sabido, fué largo tiempo arcediano de Parma. No me detendré á describir ni á

1 Nacido en Correggio en 1444.

juzgar los numerosos cuadros que adornan la sombría *duomo*, así como la brillante iglesia de los Benedictinos.

Esta profusión de cuadros, de estatuas y dorados repartidos en todas las iglesias de Italia, da lugar á un observacion que no debe escaparse al atento viajero. Mas que ninguno otro, el pueblo italiano parece tener necesidad de las artes para elevarse á la meditacion de las cosas espirituales. Quitadle su música, su pintura, su escultura, sus fiestas religiosas, el lujo de sus templos, y ese pueblo caerá prontamente en el sensualismo; la vivacidad de su sangre, la movilidad de su carácter, el calor de su temperamento, el ardor de su imaginacion, la dulzura un poco muelle y las gracias afeminadas de la lengua que habla; los encantos y la riqueza del pais que habita, la belleza del cielo en que respira, no dejan sobre este punto ninguna duda al reflexivo observador. Que en medio de los pueblos del Norte, se revista la religion de formas severas, lo concibo; pero concibo tambien que en Italia, y todas las naciones meridionales, debe rodearse de armonía, adornarse con gracia y perfumarse con incienso; así lo hace. Y hé aquí una nueva relacion en que se muestra verdaderamente católica. ¡Admirable *instinto* que ninguna secta extraña poseyó jamás! Solo la iglesia católica tiene el poder, sin comprometer ni su existencia, ni su dignidad, ni su autoridad santa, de ponerse en armonía con el carácter, costumbres y necesidades de los habitantes de de todos climas; en una palabra, de consagrarse toda á todos, para atraerlos al espiritualismo, á Dios, á la virtud, al cielo.

La visita de las iglesias de Parma conduce á otra observacion cuyo objeto se reproduce por toda Italia. Bajo la mesa del altar, sostenida por cuatro columnas, descansa la caja que contiene las reliquias de los mártires. Se siente uno vivamente con-

movido por aquella invariable costumbre que trae á la memoria el recuerdo triste y glorioso de las catacumbas, y perpetúa en favor de las últimas jeneraciones católicas un gran misterio y una sublime enseñanza.

De la catedral pasamos al *Bautisterio*, que solo está separado de ella por el ancho de una calle. Este otro monumento de nuestra venerable antigüedad es un edificio gótico, de forma octagonal, cuyas partes todas converjiendo hácia un centro, os presentan una cúpula de una maravillosa elevacion. Es todo de mármol verones, y data de 1196. Al rededor de la vasta cúpula, hay unas galerías desde donde los numerosos asistentes pueden gozar de las magníficas ceremonias del bautismo solemne. Todas las paredes están adornadas con pinturas antiguas; las mas notables son: *San Octavio cayendo del caballo y el Bautismo de Constantino*. El medio del *Bautisterio* está ocupado por la gran cuba á donde bajaban los catecúmenos; es octagonal y de una sola pieza de mármol rojo. En el centro de la extensa vasija, se abre el espacio cuadrangular en donde se coloca el obispo y sus asistentes para hacer la doble ceremonia de la inmersión y de la unción. ¡Qué de recuerdos, qué de impresiones á la vista de de todas aquellas cosas tantas veces venerables! Transportando el pensamiento á aquellas brillantes y solemnes noches, en que el *Bautisterio* se iluminaba con millares de antorchas, se vé: en las galerías, aquel pueblo de cristianos que asistian al renacimiento del otro pueblo; cerca de la vasta fuente, al pontífice con sus ricos ornamentos, seguido de una tribu de levitas, despues aquellos numerosos catecúmenos con sus blancas túnicas y sus cirios en la mano. Escúchanse los sagrados cánticos, las oraciones y las palabras sacramentales, y se ve uno asociado á todos

aquellos misterios de Roma y de felicidad con un entusiasmo delicioso que el corazón puede sentir, pero que la pluma y la palabra no podrán nunca explicar.

Aunque haya cambiado la disciplina de la iglesia, no se ha abandonado el venerable *Bautisterio*. Cerca de la antigua cuba, están puestas las fuentes sagradas, de suerte que todos niños de la ciudad de Parma, vienen á renacer á la vida divina en el mismo lugar en que sus padres la recibían. Sobre las fuentes actuales leeis la sencilla y sublime inscripcion que sigue:

Hic renascimur  
Ad immortalitatem 1.

Embalsamados aun con los relijiosos perfumes del *Bautisterio*, entramos á un palacio en que se respira una atmósfera muy diferente. La *Pilotta* ó palacio Farnesio; encierra el museo, la academia y la biblioteca. En el museo, por otra parte muy rico, nuestra atencion se fijó casi exclusivamente sobre la famosa *Tabla Trajana* cuya historia vais á saber. No léjos de Parma estaba *Velleja*, pequeña ciudad que ha llegado á ser por las numerosas antigüedades halladas en sus ruinas, la Pompeya de la Italia central. En el último siglo, cuatro paisanos encarbaban en el fértil campo. Encontraron la tabla de que hablamos, la rompieron en cuatro pedazos y la vendieron á un fundidor de campanas. Ya iba á consumarse la total destruccion de este curioso monumento, cuando un anticuario lo compró, juntó los pedazos, y lo mandó colocar en el museo. Se sabe que los romanos grababan sus leyes en tablas de bronce, á fin de asegurar sin duda la integridad del texto y de manifestar su duracion y acaso su inflexible rigor. Pues bien, la tabla trajana reunió todas esas condiciones. Es una larga y ancha placa de bronce, cubierta de caratères grabados

1 Aquí renacemos á la inmortalidad.

con buril. La ley cuyo tenor presenta es un contrato hipotecario sobre los inmuebles de *Velleja*, bajo la garantía imperial de Trajano. Los donantes imponen una suma de 10,040 sestercios para alimentos de niños pobres lejitimos ó ilejitimos. Es un precioso documento para la historia de la administracion romana 1. Cerca de esta tabla hay otra igualmente de bronce y de mas remota antigüedad. Es la cuarta hoja de un Senado-Consulta que arregla los intereses de la Galia-Cisalpina, cien años ántes de Jesucristo.

Despues de haber dado las gracias, que fueron buenas, al cicerone del museo, entramos á la academia llevados por un nuevo apuntador. Las dos estatuas colosales de *Hércules* y de *Baco*, en basalto ó granito ejipto, llamaron al punto nuestras miradas, pero no las fijaron; se encuentran entre tantos objetos de arte que es necesario *ver sin fijarse*. Aquellas estatuas de un trabajo y de una conservacion notables, fueron halladas en las ruinas del palacio de Neron y enviadas por Pablo III de la familia Farnesio, á Parma, su patria; pero lo que llamó nuestra atencion fué *san Jerónimo del desierto*, obra maestra del Correggio. Este santo doctor está de pié y tiene en la mano un rollo medio desenvuelto que contiene parte de sus obras; delante de él un pequeño ángel presenta la otra parte al niño Jesus. El Salvador sentado sobre las rodillas de la Virgen Santa, extiende la mano para recibir las obras del santo anacoreta. Abajo de la Virgen está arrodillada santa Magdalena, mirando lo que pasa; detras, en la orilla del cuadro, un pequeño ángel acerca á su nariz el vaso de los perfumes del ilustre penitente. Yo no sé si es posible imaginar alguna cosa mas dulce, mas graciosa, mas natural y mas acabada que todas esas figuras

1 Véase lo que hemos dicho en nuestra historia de la familia.

tomadas cada una en particular. Consideradas en sus relaciones, forman un conjunto lleno de encanto y de armonía; os veis encantado, enmudeceis porque os faltan las palabras y solo podeis admirar. La impresion tan viva y tan tranquila que produjo en nosotros la vista de aquella obra maestra cristiana, revela una verdad que es bueno expresar muy alto. «La fé que inspira al artista, da á aquel que no lo es, el sentimiento de lo bello.»

En la biblioteca muy numerosa y muy bien puesta, examinamos con ávida curiosidad las *Horas* de Enrique II, rey de Francia, su con média luna y la divisa, que en otra parte estaria mejor colocada, de Diana de Poitiers: *Donec totum impleat orbem*; el *Coran* de Kara-Mustapha, hallado en su tienda despues de levantado el sitio de Viena; un salterio en hebreo, con notas intercaladas de mano de Lutero; el padre de la reforma escribia muy poco leíblemente.

Despues de haber visitado en todos sus pormenores la antigua mansion de la casa Farnesio, viuda hoy de sus ilustres señores, pasamos y volvimos á pasar por los corredores del silencioso palacio habitado por María Luisa. ¡Qué diferencia de París á Parma! ¡De las Tullerías al palacio ducal, qué distancia! ¡Que nueva prueba de la inestabilidad de las cosas humanas! El resto del día lo empleamos en recorrer los cuarteles de la ciudad. Además, la patria de Casio y de Macrobio, nada ofrece que no se encuentre en nuestras modernas ciudades. Es preciso exceptuar un espectáculo que interesa vivamente al viajero cristiano, porque es una manifestacion pública de la piedad de los Parmesanos. Cerca del centro de la ciudad, se eleva una bonita aunque pequeña iglesia, cuyo frontispicio y paredes están exteriormente tapizadas de escudos de armas y de mármoles fúnebres; esta iglesia está dedicada á

san Quintín. Los emblemas de la muerte están así colocados, para recordar á los transeuntes á aquellos que ya no existen, ó invitarlos á rogar por ellos. Despues de cierto tiempo, nuevos emblemas suceden á los primeros; de suerte que la iglesia siempre está cubierta de ellos, ¡tan pronta está la muerte á llenar sus lugares! Pero la caridad de los habitantes no se detiene allí. Todos los días se ofrece públicamente la sangre del Redentor en favor de todas las almas que sufren. En el curso del año, cada parroquia de la ciudad se traslada á San Quintín, en donde celebra un novenario de misas y oraciones solemnes por los difuntos que le pertenecen. Esta conmovedora costumbre que debe envidiar la Francia y la Italia, no es digna de elogios por solo ser muy relijiosa, sino tambien porque es muy social; todo lo que favorece la piedad hácia los muertos es eminentemente útil á los vivos.

## 20 DE NOVIEMBRE.

Salida de Parma.—Aduanero.—Reggio.—Módena.—Muratori.—Tiraboschi.—Triunvirato.—Bologna.—Virjen Santa.—Procesion del Santo Sacramento.

A las cuatro de la mañana cantaba un hombre en la calle, dando repetidos golpes á la puerta de la *Locanda Tedesca*, á donde habíamos bajado. Este hombre era nuestro cochero, honrado vampiro á quien nos habíamos entregado desde Parma á Módena. Venia á despertarnos y á cargar nuestros equipajes. Una hora despues ya estábamos en camino, con un tiempo frío y nebuloso. En la puerta de la ciudad velaba el agente de policía que tuvo á bien permitirnos la salida, perdonándonos la falta de cartas de seguridad. Diez minutos despues, el *Legno* tocaba las fronteras del ducado de Módena. Allí nos aguarda-

ba la inevitable aduana. El empleado de guardia era un hombre de cerca de cincuenta años. Al ruido del carruaje, lanzóse fuera de su gabinete, y aplicando á la portezuela su seco rostro precedido de una gigantesca nariz, nos anuncia, segun la fórmula, que va á ver nuestros pasaportes y á visitar nuestros efectos. Se le exhiben los pasaportes, diciéndole que nuestros equipajes no contienen contrabando. *Lo credo; ma... Lo creo, pero...* —Pero, por gracia, dejadnos en paz, le dijo un italiano, nuestro compañero de viaje, y «te tocaré la mano: e ti tocherò la mano.» El aduanero nos pareció muy sensible á esta encantadora expresion. No obstante, sacudió la cabeza, diciendo: No puedo, mis órdenes son formales.—Vamos, querido, replicó el italiano, ¿qué temes?—Temo al lugarteniente.—Yo respondo de él.—¿Me asegurais que no llevais nada prohibido?—Nada.—Entónces, vuelve la cabeza, mira á las ventanas del cuerpo de guardia, y despues, haciendo con el labio inferior una mueca muy graciosa, resbaló furtivamente á traves de la portezuela su mano cubierta con un guante. Nos apresuramos á «tocarla,» ya comprendereis de que manera. Al punto gritó con una voz tronante: «Vetturino, avanti!» cochero, adelante, estos señores van en regla. Para gusto nuestro, la misma escena se renovó nueve veces, con pocas variaciones, durante esta memorable jornada.

A pesar de todas aquellas trácalas fiscales, llegamos á Reggio á las nueve de la mañana. Reggio es una pequeña ciudad encantadora, á la que entónces un numeroso mercado daba una fisonomía muy animada. El tiempo nos permitió ver lo que ofrece de más notable: es el grupo de Adán y Eva en el pórtico de la catedral; *Nuestra Señora della Ghiara*, iglesia muy bella, miniatura de san Pedro de Roma, con frescos y un Cristo del Guerichin; por fin,

la casa en que segun una tradicion que me parece dudosa, nació Ariosto, está situada en la plaza de la catedral.

A las doce estábamos en Módena. La antigua *Mutina*, célebre colonia de los romanos, es una ciudad importante situada en una agradable llanura entre la *Secchia* y el *Panaro*. Anchos pórticos reinan á lo largo de las calles y ponen á la jente de á pié al abrigo de la lluvia y del sol. Módena, cuya poblacion no excede de 30,000 almas, cuenta cincuenta iglesias. La catedral, de estilo lombardo, con su campanario cuadrado, aislado y todo de mármol, presenta un conjunto que carece de armonía. Abajo de esta torre se conserva la vieja vasija de abeto que los de Módena quitaron á los de Bologna, y que ha dado lugar al poema heróico-cómico de Tassoni, intitulado: *la Secchia rapita*. En la catedral está el humilde sepulcro de Muratori, cura de Santa María de *Pomposa*: este hombre, uno de los más sabios de Europa murió en 1750. Todo el mundo conoce, ó debe conocer, su obra intitulada «Il cristianesimo felice nelle missioni del Paraguay,» es un fiel cuadro de aquellas jóvenes cristiandades de la América meridional, que realizaron las fabulosas maravillas de la edad de oro, y de que los filósofos han hablado como de una de las glorias exclusivas de la relijion. La biblioteca de Módena cuenta más de noventa mil volúmenes y tres mil manuscritos. Nos recordó al célebre Tiraboschi, con quien se honra, por haber sido su conservador. Este sabio jesuita, muerto en 1749, es autor de la interesante «Historia de la literatura italiana.» La especie de idolatría que manifestó el siglo décimo sex o por los clásicos paganos de Atenas y de Roma, ha sido objeto de su justa crítica. Con tanto talento como razon, ridiculiza al P. Maffei, que «pidió al papa permiso de rezar su breviario en griego, á fin de no echar

á perder su estilo, leyendo el latín de la Vulgata!»

Ya era muy tarde cuando nos pusimos en marcha para Bolonia, atravesando los vastos campos que habían visto los últimos esfuerzos de la libertad romana. Venido en Módena por el cónsul Pansa, Antonio se salvó en las Galias, y reapareció muy pronto en Italia á la cabeza de veintitres leones y de diez mil caballos. Dejamos en seguida el campo ocupado en otro tiempo por aquel ejército *liberticida*, como se decía en 94, para atravesar el Reno, el antiguo Labinio, marcado por un monstruoso recuerdo. En una pequeña isla, formada por este río, se «estableció el triunvirato entre Octavio, Antonio y Lépido.» Allí se entregaron los triunviros uno á otro la vida de sus amigos y de sus enemigos; su delirante crueldad mandó también, bajo pena de muerte, que cada uno se regocijase de sus proscripciones: en fin, la cabeza de Cicerón, á la que se había puesto precio durante dos días, llegó á ser la prenda de su alianza. Este sangriento pacto, que llenaba nuestro espíritu de tristes pensamientos, hacia necesarias impresiones de otro género; estas nos aguardaban en Bolonia.

A las siete de la noche parábamos á sus puertas. Cumplidas las formalidades de estilo y depositados nuestros pasaportes, entramos á la ciudad. Era sábado, víspera de la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen. Bolonia estaba iluminada por la piedad de sus habitantes. Bajo los grandes pórticos que abundan en las calles, aparecían numerosas imágenes de María Santísima, de todos tamaños y formas, iluminadas con hachas y adornadas con flores. No era esto una vana demostración á que quedasen indiferentes los corazones; de trecho en trecho, se veían los fieles que oraban á los pies de las santas imágenes. Por la primera vez de mi

vida fui testigo de semejante espectáculo. Yo no podría expresar la deliciosa impresión que produjo en mi alma el testimonio público y espontáneo de la piedad de todo un pueblo hácia la más amable de las criaturas, la Madre de Dios y la Hermana del género humano.

Creí también ver un gran número de casas, recientemente renovadas, con sus fachadas de amarillo claro ó color de teja. Estábamos lejos de sospechar que debíamos también tan agradable golpe de vista á la fé viva de los Boloneses. Nuestra ignorancia se disipó muy pronto. Llegados á la casa de un francés, establecido en Bolonia durante treinta y dos años, hombre sin ruido y buen cristiano, nos apresuramos á preguntarle la explicación de lo que acabábamos de ver. Bolonia, nos dijo, cuenta 75,000 habitantes y veintidos parroquias. Cada año la procesión solemne de la fiesta del Córpus se hace por turno en dos parroquias solamente. Es costumbre inmemorial que los habitantes de las calles que deben ser honradas con el paso por ellas del Santísimo Sacramento, renueven el interior y el exterior de sus casas. Los propietarios de todas clases muestran igual celo. Si á pesar de su buena voluntad el pobre no puede hacer lo que su corazón desea, no teme pedir un préstamo para subvenir á un gasto que él mira como muy sagrado. Ya veis, continuó, que el interior de mis habitaciones no está aún acabado, lo que consiste en que todos los obreros han estado ocupados en las parroquias que se encargan de la procesión este año; y no me admiraré de que hayan empezado ya los trabajos en los cuarteles por donde debe pasar el año próximo. Hé aquí lo que os explica el aire risueño de nuestros viejos edificios y la limpieza y la elegancia de nuestras viejas calles.

Durante esta relación yo estaba en Francia, llamando á todos los oídos franceses,

para que la escuchasen. ¡Oh Dios mío! ¡Cuán léjos están de nuestras actuales costumbres estos testimonios de fé! Son muy culpables aquellos cuyas doctrinas y cuyo ejemplo han helado nuestros corazones por naturaleza tan ardientes y tan jenerosos. Hé aquí lo que pasa en Bolonia; ¡y en la capital del reino cristianísimo el Hijo de Dios está reducido á no salir ya ostensiblemente de sus templos!

## 12 DE NOVIEMBRE.

Serenata.—Imájen de una ciudad cristiana.—Educación.—Torres de los Asinelli y de la Garizenda.—Universidad.

Ayer habíamos sido despertados de una manera poco armoniosa por la ronca voz del cochero. De muy distinto modo fué el día de la *Presentación*. En Francia damos á las autoridades, á las personas veneradas y queridas, serenatas la noche que precede á su fiesta; igual costumbre tiene lugar en Italia, con diferencia que, entre las autoridades y personas á quienes se tributa este honor, la piedad filial é ilustrada por la fé cuenta una más, á María. A las cuatro de la mañana fuimos sacados de nuestro sueño por el brillante repique de no sé cuántas campanas, que tocadas con cierto orden formaban encima de la ciudad como un mar de armonía. Se hubiera dicho que era un concierto de ángeles á los cuales respondieron bien pronto millares de voces de la tierra. Entramos luego á la iglesia vecina, y la hallamos llena de hombres, de mujeres y de niños de todas condiciones. Nos fué muy dulce asociar nuestra oración á la oración de la multitud recojida; que apiñada al rededor de los altares de la Reina del cielo, ofrecía á esta amadísima madre, sus *obsequios* y sus *ramilletes*. El canto sencillo de las

*Letanias*, repetido en coro por todo el pueblo, nos causó el placer más vivo.

Las doce acababan de sonar cuando nos lanzamos al interior de la grave y estudiosa Bolonia. Con gran gusto contemplamos por segunda vez el espectáculo de una ciudad cristiana en los días domingos y de fiesta. Nada de almacenes abiertos, ni trabajos, ni ruido; aun se suspende la salida de los obreros: silencio y reposo universales. Los pórticos estaban animados por paseantes de todo género que tomaban el aire, y las iglesias llenas de fieles que oraban. Hácia el centro de la ciudad, encontramos á un muchacho como de doce años, que llevaba en la mano derecha un gran crucifijo, y en la izquierda una campanilla que ajitaba continuamente. Era un niño de la doctrina 1. Recorría así todas las calles de la parroquia, llamando á sus camaradas á la reunión. Y hubierais visto á todos los rapazuelos abandonar sus juegos y dirigirse dócilmente á sus capillas. Hé ahí uno de esos rasgos de costumbres que nos separan de Italia por una barrera más alta que los Alpes. En Bolonia, el pueblo es generalmente instruido. Lo mismo sucede en el resto de los Estados Pontificios, en donde los ignorantes están en proporción mucho menor que en Francia. M. de Tournon había hecho ya esta misma observación: «La instrucción primaria, dice, se ofrece al pueblo en los dominios pontificales, con una liberalidad de que pocos gobiernos dan ejemplo. En las ciudades y aldeas, maestros pagados por el público, enseñan á leer, escribir y calcular; de modo que no hay un solo niño que no pueda recibir el beneficio de la instrucción elemental 2; y de hecho los niños

1 De los que asisten los días festivos á algunas iglesias á recibir la instrucción religiosa.

2 Ved Prefacio á las instituciones de beneficencia de Roma, pág. 99.

que frecuentan las escuelas, están en la proporción de uno á once habitantes. En Inglaterra, el medio con relación á la población es también uno á once; en Francia, de uno á veinte; en los Estados Unidos, de uno á cuatro; en el ducado de Bade y el Wurtemberg, de uno á seis; en Prusia, de uno á siete; en Baviera, de uno á diez; en Austria, de uno á trece; en Irlanda, de uno á diez y nueve; en Polonia, de uno á setenta y ocho; en Portugal, de uno á ochenta y ocho; y en Rusia, de uno á trescientos setenta y ocho. Se ve que los Estados Pontificales se clasifican entre las naciones donde la instrucción primaria está más extendida 1.

En Bolonia, la educación de las niñas está confiada á maestras de probada virtud ó á religiosas. Allí se ofrecen á los jóvenes y á las jóvenes, todos los medios de adelantar en la carrera de las ciencias; y todos estos medios son gratuitos. ¿Qué diré del bienestar material? En Bolonia como en Parma, hay un obrador para los pobres. Nuestra larga serie de impuestos sobre puertas, ventanas y patentes, es allí desconocida; en resumen, ese pueblo sometido al poder temporal del Santo Padre, está en muchas cosas más adelantado que cierta nación que se precia de ir á la cabeza del progreso universal; él es sobre todo más feliz que nosotros, y con menos gastos.

A la mitad de nuestro camino nos fué preciso detenernos ante las dos famosas torres, inevitable objeto de las conversaciones, y admiración de los viajeros. Son de ladrillos y de forma cuadrada. La torre de los *Asinelli*, la más alta de Italia, excede algunos piés á la fachada de la casa de Inválidos. De tiempo en tiempo sirve para observaciones astronómicas. La *Garizenda* solo tiene cuarenta y ocho me-

tros de elevación. Lo que las hace á una y otra muy curiosas, y casi temibles, es su inclinación. La primera está vencida tres piés y medio; la segunda ocho piés dos pulgadas. Se tranquiliza uno al pensar que hace muchos siglos estaban en el mismo estado: el Dante no deja de esto duda ninguna 1. ¿A qué debe atribuirse la inclinación extraordinaria de estos dos monumentos? ¿Al hundimiento del terreno, ó á la vana rivalidad de los antiguos nobles boloneses?

A pesar de los almacenes de tinta y papel que ha hecho gastar la cuestión, esta se halla todavía indecisa: así está bien: continuemos.

La Universidad de Bolonia, la más antigua de Italia y una de las más célebres del mundo, atrajo bien pronto nuestra curiosidad. Fundada en 425 por el emperador Teodosio, mereció tener como protector á Carlo Magno mismo, quien la dió nuevo lustre. Sería largo enumerar á todos los grandes hombres que ha producido. Las paredes y las bóvedas de los inmensos claustros, están adornadas de una multitud de escudos, que recuerdan á los sabios de todo jénero y á los nobles personajes, alumnos y maestros de aquella gloriosa Universidad. Sus nombres, enseñados con orgullo á los extranjeros, son un estímulo perpétuo para las jóvenes generaciones llamadas á los trabajos de la inteligencia ante semejantes testigos. En los tiempos modernos, la Universidad cuenta entre sus miembros á Benedito XIV, á Galvani, al cardenal Mezzofanti, que bastan para darle una gloria inmortal. La biblioteca posee ochenta mil volúmenes y cuatro mil manuscritos, al-

1 Cual pare á riguardar la Garizenda  
Sotto'l chinato, quand'un nuvol vada  
Sovr essa sí, ch'ella in contrario penda;  
Tal parve Anteo.

(Infierno, XXXI).

1 Estudios estadísticos, lib. páj. 87.

gunos del siglo sexto y otros del quinto. Entre estos últimos, recorrimos con ternura las *Imágenes de Philostrato*; esta obra recuerda conmovedores infortunios; es de mano de Miguel Apostolio, uno de los griegos fujitivos de Constantinopla en el siglo XV, y lleva esta inscripción: *El rey de los pobres de este mundo, ha escrito este libro para vivir*. No se puede dar un paso en Italia sin encontrar algunos grandes sarcasmos de la fortuna.

## 22 DE NOVIEMBRE.

Madona de san Lucas.—Su fiesta.—Camposanto.

Si desde lo alto de la Garizenda volveis vuestras miradas hácia el Occidente, percibireis una verde colina, situada á una legua de Bolonia. Sobre la elevada cima de aquel solitario monte se levanta una rica iglesia, cuyo esbelto campanario y cuya brillante cúpula llaman desde lejos la atención del viajero: es Nuestra Señora de la Guardia, ó la madona de san Lucas. Allí se venera una imájen maravillosa de la Santísima Virjen, pintada por san Lucas. Según una antigua tradición 1, aquel re-

1 Al decir del padre Lanzy, en su *Historia de la Pintura*, los que han examinado los cuadros atribuidos á san Lucas, convienen en que no pueden realmente pertenecerle, al ménos en el estado que actualmente tienen. Sería necesario suponer una serie de retoques, que habrían acabado por hacer de los cuadros una cosa muy diferente de lo que fueron las obras primitivas. Ninguno tal como está pasa de la época de la pintura llamada bizantina. Según Mazzolari, debe exceptuarse sin duda la Virjen de Santa María la Mayor en Roma. Sin embargo, la tradición, que atribuye algunos cuadros al santo Evangelista, está de tal modo extendida en Oriente y en Occidente, que es probable que hayan existido realmente. Muchos de ellos, que se tienen como tales, son tal vez las primeras tablas, sobre las cuales ejerció el pincel el compañero de san Pablo. Pero la misma Roma está lejos de afirmarlo. Cuando indica los días en que se descubren las vírgenes, el *Diario Roma*.

trato ha sido traído de Constantinopla á Bolonia en 1160 por un piadoso ermitaño, que lo depositó en una capilla solitaria cerca de la cual habitaba una joven santa llamada Anjela.

La Reina del cielo no tardó en señalar su presencia por multiplicados favores, á los que Bolonia correspondió con testimonios inequívocos de reconocimiento. La piedad de sus habitantes reemplazó la modesta capilla por una magnífica iglesia, y en estos últimos tiempos ha querido hacer agradable y cómodo el camino que conduce á la *Fuente de las Gracias*. Un camino maravilloso, cuyo tipo solo encontrarais en Italia; un camino que atestigua el poder de la fé y de la caridad, une la ciudad á la cima de la santa montaña. Es un pórtico de mampostería, compuesto de seiscientos treinta y cinco arcos, la mayor parte adornados con pinturas y piadosas inscripciones. Formado por dos paredes de cerca de veinticinco piés de elevación, que sostienen una elegante bóveda, presenta un camino de cerca de dos piés de anchura. Una de las paredes está llena; la otra, compuesta de arcos sostenidos por columnas ó pilastras, os permite gozar del paisaje. Este soberbio pórtico se desarrolla graciosamente en la llanura; luego se eleva serpenteando al lado de la colina, y os introduce dulcemente al templo de María. Leimos con emoción los nombres de las personas cuya liberalidad ha construido aquellos soberbios arcos. Aquí están los sastres, las costureras, los tapiceros; más allá los criados de la ciudad; un poco más lejos, los carniceros, los albañiles; todos reunieron sus economías para levantar uno, dos y hasta tres arcos.

no se contenta con decir: *Dipinte, come dicesi, da san Luca* (pintadas, según se dice, por san Lucas). Al sentido de esta nota debemos dirigir todas las expresiones de que me serviré en la continuación del viaje, al hablar de las vírgenes pintadas por san Lucas.